



CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

Esteban Moreno Toral
Antonio Ramos Carrillo
Antonio González Bueno
[eds.]

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Orígenes del Colegio de Farmacéuticos de Filipinas al final del período español

FRANCISCO MULET ZARAGOZA

Introducción

En el Virreinato de Nueva España, del que siempre dependió en lo administrativo los territorios de Filipinas, la presencia de médicos y de farmacéuticos metropolitanos fue, en todo momento, muy limitada y circunscrita generalmente a las grandes capitales. En consecuencia, la medicina indígena tradicional se mantuvo vigente en la mayor parte del territorio.

En Filipinas ocurrirá algo muy similar, pues la medicina europea quedará relegada a los hospitales de Manila, regentados por militares y órdenes religiosas, así como a unos pocos botiquines y pequeños establecimientos sanitarios, ubicados junto a algunos fuertes y destacamentos militares. A estas instalaciones acudirán, sobre todo, funcionarios, soldados y población europea allí destinada; así se desprende de los comentarios con que *El Porvenir de Bisayas* acoge la noticia de la instalación en Cotta (Bisayas) de una enfermería militar:

“En nombre de la población entera, envía el colega las gracias al Excmo. S. Conde de Caspe, puesto que es de suponer que se rija como antes, admitiendo en ella a los pobres de solemnidad, como así mismo a los heridos en casos fortuitos, hasta tanto esté terminado el Hospital Colón” ([Revista Farmacéutica de Filipinas], 1893)

En números posteriores, la *Revista Farmacéutica de Filipinas* comentará las intenciones de instalar sendos sanatorios militares en Baguío de Benguel e Indang, en la provincia de Cavite, y una nueva enfermería en Zamboanga.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

Como señala el padre Lorenzo Rodríguez (1958), a comienzos del siglo XIX se empezaron a fundar farmacias, como las *Boticas Boie* y *Santa Cruz*, que regentaban farmacéuticos llegados de otros países y que empezaron a limitar la popularidad de los herbolarios y curanderos, que siempre existieron en Filipinas y que seguirían siendo tratados con arreglo a las viejas costumbres ancestrales. Para extender a toda la población filipina la posibilidad de acceder a las técnicas sanitarias europeas se fundaron, en 1871, en la Universidad de Santo Tomás de Manila, las Facultades de Farmacia y de Medicina. Tras la Facultad de Derecho civil, erigida en 1734, eran los primeros estudios universitarios a los que podían acceder los laicos en esta Universidad.

¿Quiere esto decir que hasta el tercio final del siglo XIX no hubo en Filipinas médicos o farmacéuticos europeos? Todo lo contrario; está bien probado que, desde los inicios de la conquista, las autoridades españolas llevaron hasta el Archipiélago médicos y farmacéuticos del Ejército, de la Marina e incluso de órdenes religiosas, que ejercieron su profesión en los hospitales y en los principales acuartelamientos de tropas.

Aunque en número reducido, estos sanitarios atendían a todas las personas que se acercaban hasta sus dispensarios y boticas. Estos servicios se veían dificultados por las limitaciones impuestas por las malas comunicaciones; pero, de manera progresiva, empezaron a establecerse médicos y farmacéuticos, españoles y extranjeros, en las cabeceras de provincia; si bien la gran mayoría de la población, que vivía alejada de estos centros, recibía únicamente atenciones sanitarias de los curanderos y herbolarios tradicionales, quienes, en ocasiones, obtenían autorización de las propias autoridades españolas para ejercer esta actividad con el título de 'farmacéuticos habilitados'.

A lo largo del siglo XIX se incrementa, de forma notable, la presencia de funcionarios españoles en Filipinas para dotar a la colonia de una fuerte administración; paralelamente se vio incrementada la representación en las islas de licenciados en Medicina

y Farmacia europeos. Así, hasta la fundación de las Facultades correspondientes en la Universidad de Santo Tomás de Manila, que palió, ya de forma casi definitiva, la ausencia de profesionales de la sanidad en Filipinas, tal como reconocía el 'Dr. Rheum' en las páginas de *Revista Farmaceutica Filipina* (JAIME, 2013).

También debemos destacar el prestigio del que gozaban tanto médicos como farmacéuticos filipinos, pues no será raro encontrarlos como concejales o regidores en los ayuntamientos donde tienen establecida su residencia; es el caso de los profesores de Manila José López de Irastorza, Ulpiano Rodríguez y José de Vera. De la misma forma, la Real Sociedad Filipina de Amigos del País contaba entre sus miembros significados boticarios como Anacleto del Rosario, Joaquín Garrido o Gabriel García.

Para terminar esta introducción, quisiera destacar la sensibilidad de las autoridades civiles y militares del territorio colonial en el momento de legislar, tratando de satisfacer las demandas que, desde las páginas de la *Revista Farmacéutica de Filipinas*, proponían farmacéuticos y médicos, de cara a mejorar las condiciones de la asistencia sanitaria a la población. Importantes demandas tales como la construcción de un laboratorio químico-legal en Manila, reclamada ya en el primer número de la revista, o la previsión de fondos en los presupuestos municipales para atender las necesidades de medicamentos destinados a los pobres y menesterosos. Lo que nos hace pensar que, desde la metrópoli, se trataba siempre, en la medida de las posibilidades, de mejorar las condiciones de vida de todos los filipinos.

Cinco años antes de que se promulgue, en Madrid, el Real Decreto de 12 de abril de 1898 (*Gaceta*, 15/04/1898), por el que se regulará la colegiación obligatoria de los farmacéuticos, Manila disponía ya de su propio colegio profesional, no por una imposición administrativa, sino por la necesidad que experimentaron sus profesionales de asociarse en defensa de sus intereses y, también, para fomentar el estudio y la difusión de las corrientes científicas de que afectaban a su especialidad. Un detalle de la im-

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

portante actividad que desarrollará el Colegio de Farmacéuticos de Manila en sus primeros tiempos la encontramos en la publicación, en 1893, de una *Memoria de los trabajos realizados por la Corporación durante el año 1892*, impresa en los talleres del Colegio de Santa Tomás ([Colegio de Farmacéuticos de Manila], 1893).

Los orígenes del Colegio de Farmacéuticos de Manila

Mientras esperamos que un día se puedan consultar los fondos de las bibliotecas filipinas, hoy todavía pendientes de organización y catalogación, debemos conformarnos con estudiar los orígenes del Colegio de Farmacéuticos de Manila a través de las páginas de la *Revista Farmacéutica de Filipinas* a través de la colección depositada en la Biblioteca de la Universidad de Santo Tomás de Manila y que, gracias a la amabilidad de su director y del personal a su servicio, hemos podido consultar con comodidad.

La fundación del Colegio de Farmacéuticos de Manila fue iniciada en una reunión preparatoria celebrada por diversos profesores de la Facultad de Farmacia en 29 de noviembre de 1891, en ella se acordó el nombramiento de una mesa interina encargada de la redacción del proyecto del reglamento de la asociación; éste fue presentado en la sesión celebrada el 20 de diciembre de ese mismo año donde, tras ser ampliamente discutido, fue aprobado con ligeras modificaciones, acordándose elevarlo a la sanción de la autoridad competente; el Gobernador Civil procedió a su firma el 31 de diciembre de 1891.

La primera Junta se celebró el 3 de enero de 1892, con ella se inauguró oficialmente el Colegio de Farmacéuticos y se procedió a la elección de la Junta de gobierno que había de regirlo durante el bienio de 1892/1893. Ésta que constituida por:

Tomás Torres y Perona (figura 1). Nacido en Casas de Haro (Cuenca), en abril de 1847; llegó a las Filipinas en 1873 y, en 1878, fue nombrado catedrático auxiliar de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, para impartir la asignatura de 'Materia farmacéutica animal y mineral'. En 1879 ascendió a catedrático de

número de 'Química orgánica' y, desde 1895, se encargó de la docencia de 'Farmacia practica y Legislación relativa a la Farmacia'. Al fundarse el Colegio de Farmacéuticos de Manila fue elegido su primer presidente; dirigió el órgano difusor del Colegio, la *Revista Farmacéutica Filipina*.



Figura 1. Tomás Torres y Perona. Portada de la *Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas*, 2 [06/1896].



Figura 2. Ulpiano Rodríguez. Portada de la *Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas*, 3 [04/1897].



Figura 3. Joaquín Garrido y Barrón. Portada de la *Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas*, 3 [06/1897].



Figura 4. Anacleto del Rosario y Salea. Portada de la *Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas*, 1 [12/1896].

Ulpiano Rodríguez (figura 2). Nació en Villavivencio de los Caballeros (Valladolid) en 1850. Realizó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central; emigró a Filipinas donde, en junio de 1883, fue elegido catedrático auxiliar de 'Química farmacéutica'; en 1884 fue nombrado catedrático de número de 'Clasificación de productos y reconocimientos de drogas' y, en 1885, paso a impartir 'Química inorgánica'; fue el primer vicepresidente del Colegio de Farmacéuticos de Manila.

Joaquín Garrido y Barrón (figura 3). Nacido en el Arrabal de Ermita (Manila) el 19 de agosto de 1859. Español-Filipino, forma-

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

do junto a Tomás Torres, electo como vocal primero en la Junta de gobierno del Colegio formada en 1892. Fue vocal de la Junta Municipal de Sanidad de Manila (1894) y la Inspección de Beneficencia y Sanidad de Filipinas le propuso, en 1895, la redacción del reglamento al que habían de atenerse en su trabajo los practicantes de farmacia.

Anacleto del Rosario y Sales (figura 4). Filipino mestizo de Sangley (de origen filipino y chino); nació en Santa Cruz, arrabal de Manila, en 1861; se costeó sus estudios universitarios trabajando como electricista. Tras finalizar los estudios ejerció como director del Laboratorio Municipal de Manila. Accedió a la plaza de catedrático de 'Química inorgánica' en la Facultad de Farmacia de Manila. Desempeñó el cargo de secretario en la primera Junta del Colegio de Farmacéuticos de Manila. Falleció muy joven, en mayo del 1895.

El número de vocalías iría en aumentando según las necesidades del Colegio, apareciendo nuevas figuras como las de tesorero, socio corresponsal, etc.

El primer acto ostensivo del Colegio de Manila fue acudir en socorro de dos profesores de la Facultad de Farmacia afligidos con motivo de las, entonces recientes, inundaciones de Con-seguera, en la región de Leyte; acordando destinar la cantidad de 50 pesos, engrosados mediante cuestacion voluntaria entre los asociados.

La nueva Corporación se interesó, de manera oficial, por el nombramiento de Subdelegados de Farmacia en provincias, pronunciándose a favor de los farmacéuticos mas antiguos en ellas residentes, salvando así el hecho anómalo de que tales nombramientos recaían en los respectivos médicos titulares.

La información contenida en la *Memoria de los trabajos realizados por la Corporación durante el año 1892* ([Colegio de Farmacéuticos de Manila], 1893) nos ofrece otros datos de interés sobre los problemas abordados por el Colegio de Farmacéuticos de Manila:

- Regularización de boticas chinas por parte de la autoridad sanitaria colonial.
- Unificación de formularios; proponen la redacción de un texto obligatorio para los colegiados, en el que se tuvieran presentes las condiciones climatológicas del país.
- Revisión de tarifas; solicitan la redacción de una nueva tarifa oficial de precios máximos.
- Regularación de los farmacéuticos titulares, al modo en que ocurría en la metrópoli, para evitar la competencia desleal de los médicos titulares.
- Establecimiento de un periódico oficial del Colegio de Farmacéuticos de Manila; vendrá a denominarse *Revista Farmacéutica de Filipinas* y será pionera en el mundo sanitario de Filipinas y Sudeste asiático.
- Formación de una biblioteca colegial, con aposentos propios, para el uso de los socios. El Padre Rector de la Universidad de Santo Tomás les permitió el uso proviosnal de la sala de profesores del Real Colegio de San José, mas tarde arrendaron un local con los suficientes medios para las necesidades de la Corporación.
- Confección de títulos de socios y adquisición del mobiliario colegial.
- Premios del Centenario. Acordaron la adjudicación de un premio anual, a un Licenciado en Farmacia, en conmemoración del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.
- Requerimientos, formulados ante el Subdelegado de Farmacia, del extricto cumplimiento de las Ordenanzas de Farmacia.
- Conveniencia de la agremiación de todos los farmacéuticos acreditados establecidos en Manila, incluidos los farmacéuticos extranjeros.

A 31 de diciembre de 1892, el Colegio de Farmacéuticos de Manila tenía inscritos 41 socios de número y 27 socios corresponsales; un total de 68 asociados, de los cuales 35 tenían la consideración de fundadores.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

Conclusión

El Colegio de Farmacéuticos de Manila realizó una amplia labor sanitaria y cultural, no solo de tipo farmacéutico, también apoyando a los profesionales médicos y a los practicantes de farmacia en la divulgación de noticias, destinos etc.

Como órgano difusor de la información gestada por el Colegio de Farmacéuticos de Manila se constituyó la *Revista Farmacéutica de Filipinas*, pionera en el Sudeste asiático, la cual se ocupó tanto de dar a la luz trabajos científicos como de ejercer una labor crítica sobre las carencias sanitarias y culturales de Filipinas.

Lamentablemente el desastre del 1898, y las posteriores guerras civiles, hicieron desaparecer casi todo este legado cultural y científico, mínimamente recuperado gracias al esfuerzo de los actuales profesionales que trabajan en la Universidad de Santo Tomás de Manila.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

Bibliografía

- [Colegio de Farmacéuticos de Manila]. 1893. *Memoria de los Trabajos Realizados por la Corporacion durante el año 1892*. Manila: Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomas.
- JAIME LORÉN, José María de. 2013. *Philippine Pharmaceutical Journal / Revista Farmacéutica de Filipinas (1893-1894)*. Manila: La Limariza.
- [Revista Farmacéutica de Filipinas]. 1893. [Noticia de la instalación de una enfermería militar]. *Revista Farmacéutica de Fiiipinas*, 3: 43.
- RODRÍGUEZ, Lorenzo. 1958. *History of Pharmacy in the Philippines*. Manila: University of Santo Tomas.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA